



**EL IMPACTO DEL APRENDIZAJE SOCIO EMOCIONAL EN EL  
RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS ESTUDIANTES DE  
EDUCACIÓN BÁSICA INICIAL**

**THE IMPACT OF SOCIO-EMOTIONAL LEARNING ON THE  
ACADEMIC PERFORMANCE OF EARLY CHILDHOOD EDUCATION  
STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller  
en Educación**

**Autor**

Daniel Alberto Sosa  
<https://orcid.org/0009-0006-6762-870X>

**Asesor**

Fabrizio Arenas Barchi  
<https://orcid.org/0009-0005-9361-6588>

**Lima, junio, 2025**

# Monografía\_Daniel Sosa\_30-05-25 (1)

**7%**  
Textos sospechosos



**4% Similitudes**  
0% similitudes entre comillas  
1% entre las fuentes mencionadas  
**4% Idiomas no reconocidos**

Nombre del documento: Monografía\_Daniel Sosa\_30-05-25 (1).docx  
ID del documento: 690866894e6652fe5915912c78e3babfaec2a46a  
Tamaño del documento original: 153,31 kB

Depositante: Fabrizio Arenas Barchi  
Fecha de depósito: 6/6/2025  
Tipo de carga: interface  
fecha de fin de análisis: 6/6/2025

Número de palabras: 11.356  
Número de caracteres: 82.274

Ubicación de las similitudes en el documento:



## Fuentes de similitudes

### Fuentes principales detectadas

| Nº | Descripciones  | Similitudes | Ubicaciones | Datos adicionales                      |
|----|--|-------------|-------------|--|
| 1  | <b>doi.org</b>   Las habilidades socioemocionales en los estudiantes de educación básic...<br><a href="https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.893">https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.893</a>  | < 1%        |             | Palabras idénticas: < 1% (53 palabras) |
| 2  | <b>www.scielo.org.co</b>   El aprendizaje socioemocional en la Educación Primaria: una...<br><a href="http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&amp;pid=S0120-39162023000100037">http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&amp;pid=S0120-39162023000100037</a><br>1 fuente similar | < 1%        |             | Palabras idénticas: < 1% (51 palabras) |
| 3  | <b>Documento de otro usuario</b> #64ec95<br>El documento proviene de otro grupo  | < 1%        |             | Palabras idénticas: < 1% (42 palabras) |
| 4  | <b>Documento de otro usuario</b> #fa6962<br>El documento proviene de otro grupo  | < 1%        |             | Palabras idénticas: < 1% (45 palabras) |
| 5  | <b>doi.org</b>   Inteligencia Emocional y Rendimiento Académico en el Perú: Revisión S...<br><a href="https://doi.org/10.37811/rii_rcm.v7i5.8536">https://doi.org/10.37811/rii_rcm.v7i5.8536</a>   | < 1%        |             | Palabras idénticas: < 1% (29 palabras) |

## RESUMEN

La presente monografía analiza el impacto del aprendizaje socioemocional (SEL) en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica inicial, con el objetivo de demostrar cómo el desarrollo de competencias emocionales contribuye significativamente al logro académico desde los primeros años escolares. El estudio se fundamenta en un marco teórico que aborda los aspectos conceptuales, psicobiológicos y pedagógicos del SEL, destacando su influencia en procesos como la autorregulación, la motivación, la convivencia y el bienestar emocional. A partir de una revisión documental y empírica de investigaciones nacionales e internacionales, se evidencia una correlación positiva entre el SEL y el rendimiento escolar, resaltando experiencias exitosas de implementación en instituciones educativas peruanas. Se concluye que la integración sistemática y contextualizada del SEL en el currículo inicial no solo mejora el desempeño académico, sino que también fortalece la formación integral de los estudiantes, siendo indispensable para construir entornos educativos más inclusivos, seguros y emocionalmente sostenibles.

**Palabras clave:** aprendizaje socioemocional; educación inicial; rendimiento académico; habilidades sociales; bienestar.

## ABSTRACT

This monograph analyzes the impact of social-emotional learning (SEL) on the academic performance of early childhood education students, aiming to demonstrate how the development of emotional competencies significantly contributes to academic achievement from early school years. The study is based on a theoretical framework addressing the conceptual, psychobiological, and pedagogical foundations of SEL, highlighting its influence on processes such as self-regulation, motivation, coexistence, and emotional well-being. Based on a documentary and empirical review of national and international research, a positive correlation between SEL and academic performance is evidenced, highlighting successful implementation experiences in Peruvian educational institutions. It is concluded that the systematic and contextualized integration of SEL into the early education curriculum not only enhances academic performance but also strengthens students' holistic development, making it essential to build more inclusive, safe, and emotionally sustainable educational environments.

**Keywords:** social-emotional learning; early education; academic performance; social skills; well-being.

## ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| RESUMEN  | iii |
| ABSTRACT   | iv  |
| INTRODUCCIÓN   | 7   |
| CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS DEL APRENDIZAJE SOCIO EMOCIONAL (SEL) Y SUS BENEFICIOS               | 10  |
| 1.1. Fundamentos del Modelo SEL  | 10  |
| 1.1.1 Fundamentos conceptuales del aprendizaje socio emocional (SEL)                         | 11  |
| 1.1.2 Fundamentos psicobiológicos: cerebro, emociones y desarrollo infantil                  | 15  |
| 1.1.3 Fundamentos pedagógicos: teorías del aprendizaje y enfoques educativos actuales        | 17  |
| 1.2 Beneficios del SEL en el Desarrollo Infantil   | 19  |
| 1.2.1 Impacto del SEL en el desarrollo cognitivo y emocional                                 | 19  |
| 1.2.2 Relación entre SEL y habilidades sociales  | 20  |
| 1.2.3 Contribuciones del SEL al comportamiento y bienestar de los estudiantes                | 21  |
| CAPÍTULO II: APRENDIZAJE SOCIO EMOCIONAL Y RENDIMIENTO ACADÉMICO EN EDUCACIÓN BÁSICA INICIAL | 23  |
| 2.1 El Aprendizaje socio emocional y la educación actual                                     | 23  |
| 2.1.1 Importancia del SEL en el contexto educativo contemporáneo                             | 23  |
| 2.1.2 Implementación del SEL en instituciones educativas                                     | 25  |
| 2.1.3 Desafíos y oportunidades para su integración efectiva                                  | 26  |

|   |    |
|---|----|
| 2.2 Evidencias empíricas del impacto de SEL en el rendimiento académico en educación básica inicial | 28 |
| 2.2.1 Estudios y hallazgos recientes a nivel nacional e internacional                               | 28 |
| 2.2.2 Casos de éxito y buenas prácticas en instituciones educativas                                 | 31 |
| 2.2.3 Lecciones aprendidas y recomendaciones para la mejora del aprendizaje                         | 32 |
| CONCLUSIONES  | 35 |
| REFERENCIAS   | 37 |

## INTRODUCCIÓN

El entorno educativo actual enfrenta diversos desafíos relacionados con la formación integral de los estudiantes, especialmente durante los primeros niveles de escolaridad, donde no solo se deben considerar los logros cognitivos, sino también el desarrollo de competencias socioemocionales desde una edad temprana (Huepe et al., 2022). Aunque existe un reconocimiento creciente sobre la importancia de estas habilidades, en muchas instituciones de nivel inicial su tratamiento continúa siendo secundario o poco sistemático, ya que se suele priorizar el rendimiento académico a partir de contenidos y evaluaciones tradicionales (Morales et al., 2020). Esta separación entre el desarrollo emocional y el desempeño escolar genera consecuencias que pueden manifestarse en dificultades para la autorregulación, en problemas de convivencia y en una disminución de la motivación, lo que finalmente repercute en la capacidad del estudiante para construir aprendizajes verdaderamente significativos.

El aprendizaje socioemocional, conocido como Social Emotional Learning (SEL), proporciona un enfoque tanto conceptual como práctico que permite a los niños identificar y regular sus emociones, construir relaciones saludables y tomar decisiones responsables en su entorno cotidiano (Diehl y Gómez, 2020). La evidencia demuestra que el fortalecimiento de estas habilidades tiene un impacto positivo en el desempeño académico, particularmente en la educación básica inicial, etapa en la que se consolidan las bases del desarrollo cognitivo y personal, sin embargo, persisten brechas importantes en cuanto a su aplicación y reconocimiento dentro del sistema educativo nacional, lo que limita su integración efectiva en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Este estudio encuentra su justificación en la necesidad de impulsar una concepción integral del aprendizaje que conecte el desarrollo emocional con el rendimiento académico desde los primeros años de escolaridad, reconociendo que ambos aspectos son fundamentales y complementarios en la formación del estudiante. El enfoque del aprendizaje socioemocional no solo se enmarca dentro de los principios de una educación inclusiva y centrada en la persona, sino que también responde a los retos contemporáneos de formar individuos críticos, empáticos y resilientes frente a los cambios sociales. Analizar

el impacto del SEL en el nivel inicial permitirá a docentes, directivos y responsables de políticas educativas tomar decisiones más pertinentes para su incorporación en el currículo y en las prácticas pedagógicas cotidianas. A su vez, esta monografía contribuye a generar conocimiento contextualizado sobre la temática, considerando las particularidades del sistema educativo peruano y sus necesidades actuales.

Frente a esta problemática, se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera el aprendizaje socioemocional influye en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica inicial? A partir de esta interrogante, se establece como objetivo general analizar el impacto del aprendizaje socioemocional en el rendimiento académico de los estudiantes de este nivel educativo. Para alcanzar dicho propósito, se proponen los siguientes objetivos específicos: describir los fundamentos conceptuales, psicobiológicos y pedagógicos que sustentan el aprendizaje socioemocional; identificar los beneficios que aporta al desarrollo infantil; analizar su relación con el rendimiento académico en la educación básica inicial; y sistematizar evidencias empíricas que respalden su efecto en contextos educativos concretos.

Como hipótesis principal, se plantea que la implementación del aprendizaje socioemocional en el nivel de educación básica inicial tiene un impacto positivo y significativo en el rendimiento académico de los estudiantes. Este supuesto se sustenta en la premisa de que el desarrollo de habilidades socioemocionales favorece la atención, la memoria y la motivación en el aula. Además, se considera que los docentes que integran el SEL en sus prácticas promueven entornos de aprendizaje más seguros, inclusivos y efectivos, y que el fortalecimiento del bienestar emocional contribuye a una mejora en la conducta, el trabajo colaborativo y los logros académicos.

La presente monografía está organizada en dos capítulos principales. En el Capítulo I se desarrollan los fundamentos del aprendizaje socioemocional, incluyendo sus bases conceptuales, psicobiológicas y pedagógicas, así como los beneficios que aporta al desarrollo cognitivo, emocional, social y conductual en la infancia. En el Capítulo II, se examina el vínculo entre el aprendizaje socioemocional y el rendimiento académico en la educación básica inicial, a partir del análisis del contexto educativo actual, la implementación del SEL, sus desafíos y las evidencias empíricas disponibles. Finalmente,

se presentan las conclusiones y recomendaciones del estudio, junto con las referencias bibliográficas que sustentan el trabajo.

# **CAPÍTULO I:**

## **FUNDAMENTOS DEL APRENDIZAJE SOCIO EMOCIONAL (SEL) Y SUS BENEFICIOS**

### **1.1 Fundamentos del Modelo SEL**

Los niños necesitan las habilidades básicas del aprendizaje socioemocional, especialmente para poder beneficiarse de su legado social y equipo biológico, es decir, de las capacidades innatas que poseen y del entorno cultural y afectivo en el que se desarrollan (Purcachi et al., 2024). Estas habilidades no emergen de manera espontánea, sino que requieren de una intervención educativa sistemática, intencionada y sensible a las características evolutivas de cada etapa del desarrollo. La competencia en el aprendizaje socioemocional implica la capacidad de una persona para comprender, expresar y regular adecuadamente los aspectos emocionales y sociales de su vida, lo cual le permite enfrentar con éxito diversas tareas cotidianas, facilitando el establecimiento de relaciones interpersonales, favoreciendo el proceso de aprendizaje, contribuyendo a la adaptación frente a demandas complejas derivadas del desarrollo personal y promoviendo una resolución eficaz de los problemas que surgen en la vida diaria (Gallardo et al., 2021).

Desde este enfoque, una educación orientada al aprendizaje socioemocional no solo se enfoca en el desarrollo de habilidades individuales, sino que también promueve la construcción de entornos relacionales positivos, seguros y emocionalmente nutritivos. Es decir, contribuye al desarrollo de actitudes y comportamientos que permitan a los niños convertirse en personas competentes en lo social, emocional y académico. Además, debe promover en ellos valores positivos que los formen como ciudadanos responsables, capaces de convivir en sociedades democráticas, multiculturales y en constante transformación (Elías et al., 1997). Esta dimensión ética del SEL es esencial para formar sujetos empáticos, cooperativos y comprometidos con el bien común.

En ese sentido, un aprendizaje socioemocional bien implementado fortalece la capacidad para relacionarse de forma adecuada con los demás, resolver problemas con eficacia, enfrentar situaciones complejas con habilidad y expresar emociones negativas de manera inteligente, sin recurrir a la violencia o al aislamiento. Esta regulación emocional

avanzada permite, por ejemplo, que un niño pueda calmarse después de un conflicto, pedir disculpas, replantear sus acciones y aprender de la experiencia. Se puede afirmar que este tipo de aprendizaje integra componentes emocionales, cognitivos y conductuales que interactúan dinámicamente en la vida cotidiana del estudiante.

Tal como señala Epstein (2009), durante los primeros cinco años de vida, una etapa crucial en la formación del futuro adulto, una de las tareas fundamentales del desarrollo es precisamente la adquisición de habilidades socioemocionales. En esta etapa, el cerebro está en pleno proceso de formación sináptica y de construcción de redes neuronales asociadas a la empatía, el autocontrol y la comprensión social. Las investigaciones en neuroeducación han confirmado que el entorno emocional en el que se desenvuelve el niño influye directamente en su desarrollo cerebral, y por tanto, en su capacidad para aprender, convivir y adaptarse (Goleman, 1995; Vergara, 2022). Por ello, brindar una educación inicial que contemple el SEL como parte estructural del currículo no solo potencia el rendimiento académico, sino que previene futuras problemáticas de salud mental, exclusión y deserción escolar.

#### 1.1.1 Fundamentos conceptuales del aprendizaje socio emocional (SEL)

El aprendizaje socioemocional (SEL, por sus siglas en inglés) se refiere al proceso de adquirir y aplicar conocimientos, habilidades y actitudes que apoyan el desarrollo de competencias sociales y emocionales saludables, que incluyen la autogestión, la toma de decisiones responsables, las relaciones positivas y la conciencia social (Meyers, 2016). Estas competencias permiten a los estudiantes desenvolverse de manera efectiva en diversos entornos, gestionar sus emociones frente a situaciones adversas, construir vínculos sólidos con sus pares y adultos significativos, y ejercer un rol activo y responsable dentro de la comunidad escolar. A través del SEL, se promueve una educación más humana, centrada en la persona, que reconoce el componente emocional como un eje fundamental del desarrollo integral.

El aprendizaje socioemocional está diseñado para ayudar a los estudiantes a desarrollar la capacidad de comprender y gestionar sus emociones, construir relaciones exitosas con los demás, tomar decisiones responsables y hacer frente a los desafíos y el estrés de manera efectiva (Steiner y Perry, 2018). Su enfoque se alinea con una visión del aprendizaje que va más allá de la dimensión cognitiva, integrando lo afectivo, lo ético y lo

relacional. Esta visión plantea un cambio de paradigma en los sistemas educativos tradicionales, que históricamente han priorizado el rendimiento académico sobre el bienestar emocional, sin considerar que ambos aspectos están profundamente interrelacionados.

El aprendizaje socioemocional (SEL) tiene sus orígenes en el movimiento de la psicología humanista surgido en las décadas de 1960 y 1970, el cual destacaba la relevancia de la autoestima, la autoconciencia y la autorrealización en el desarrollo integral del individuo (Gay, 2018). Autores como Carl Rogers y Abraham Maslow pusieron énfasis en la necesidad de brindar a los estudiantes un entorno afectivo seguro que les permitiera desplegar su potencial personal y académico. Esta corriente teórica sentó las bases para una pedagogía centrada en el estudiante como ser emocional, social y ético, no solo como aprendiz de contenidos.

Ya en los años 80, diversos investigadores comenzaron a explorar la influencia de las habilidades sociales y emocionales en el rendimiento académico, así como en el éxito personal y profesional a lo largo de la vida (Barnhardt y Li, 2017). Esto motivó la creación de programas e intervenciones orientados a fomentar el SEL en entornos educativos. Uno de los primeros y más influyentes fue el Programa de Resolución Creativa de Conflictos (RCCP, por sus siglas en inglés), desarrollado en la ciudad de Nueva York con el objetivo de enseñar a los estudiantes técnicas para resolver conflictos, comunicarse eficazmente y enfrentar problemas de manera constructiva (Wang y Degol, 2016). Este programa marcó un hito al trasladar las habilidades emocionales desde el plano teórico al campo de la práctica pedagógica estructurada.

Con el tiempo, el RCCP se expandió y comenzó a aplicarse en escuelas de distintas regiones de Estados Unidos e incluso en otros países, generando un creciente interés por evaluar científicamente sus resultados. Estas experiencias piloto abrieron camino a nuevas iniciativas, sustentadas en marcos teóricos más robustos y con mayor respaldo institucional. Fue así como, hacia fines de la década de 1990, se creó la Colaboración para el Aprendizaje Académico, Social y Emocional (CASEL), una organización clave en la promoción del SEL a nivel mundial, que ha contribuido significativamente al desarrollo de estándares, directrices y prácticas recomendadas para su implementación efectiva en los sistemas educativos (Zins et al., 2004).

CASEL propuso un modelo estructurado que incluye cinco competencias interrelacionadas: autoconciencia, autorregulación, conciencia social, habilidades de relación y toma de decisiones responsable. Estas competencias han sido adoptadas por múltiples países como marco de referencia para diseñar políticas públicas, programas escolares y estrategias curriculares centradas en el desarrollo integral del estudiante. Además, su enfoque es flexible y contextualizable, lo cual ha facilitado su aplicación en distintos niveles educativos, desde la educación inicial hasta la educación superior, tanto en contextos urbanos como rurales, públicos o privados.

En el caso de América Latina, el enfoque SEL se ha ido adaptando progresivamente a las necesidades educativas locales, integrándose a través de áreas como tutoría, convivencia escolar y desarrollo personal. En el Perú, por ejemplo, el currículo nacional incorpora explícitamente algunas de estas competencias en su área de desarrollo personal, ciudadanía y cívica, aunque su implementación aún enfrenta retos de formación docente, recursos y sistematización. No obstante, la consolidación del SEL como componente fundamental de la educación del siglo XXI resulta ya ineludible, especialmente en un contexto marcado por cambios acelerados, desafíos sociales complejos y una creciente demanda por una educación más empática, inclusiva y humanizante.

El modelo CASEL de Aprendizaje Socioemocional (gráfico 1) incluye cinco competencias básicas: autogestión, toma de decisiones responsable, habilidades de relación, conciencia social y autoconciencia.

**Gráfico 1. Modelo CASEL de Aprendizaje Socioemocional**



Fuente: Casel (2020)

- a) El autocontrol se refiere a la capacidad de una persona de regular las emociones, los pensamientos y los comportamientos en diferentes situaciones. Implica establecer metas, manejar el estrés, controlar los impulsos y motivarse, así como ser capaz de adaptarse a las circunstancias cambiantes y manejar los contratiempos y desafíos de manera efectiva (CASEL, 2020<sup>a</sup>).
- b) La toma de decisiones responsables significa ser capaz de tomar decisiones éticas y constructivas basadas en la consideración de todos los factores relevantes, incluidos los propios valores y objetivos, las normas sociales y el impacto potencial de las decisiones de uno en los demás. Implica identificar y evaluar soluciones alternativas a los problemas, anticipar y evaluar las consecuencias, y asumir la responsabilidad de las propias decisiones y sus consecuencias (Osher et al., 2016).
- c) Las habilidades para relacionarse implican la capacidad de establecer y mantener relaciones positivas con los demás, es decir, construir y mantener la confianza, comunicarse de manera efectiva, cooperar y colaborar con los demás, y resolver conflictos de manera constructiva (Brackett et al., 2012).
- d) La conciencia social es la capacidad de comprender y empatizar con los demás, especialmente con sus perspectivas, emociones y necesidades. Implica ser capaz de reconocer y apreciar eficazmente la diversidad, respetar y valorar las opiniones y

sentimientos de los demás, y navegar por las normas y expectativas sociales (Schunk & Ertmer, 2000).

- e) La autoconciencia implica la capacidad de reconocer y comprender las propias emociones, pensamientos y valores, y cómo influyen en el comportamiento, lo que incluye desarrollar un autoconcepto preciso, comprender las propias fortalezas y debilidades y ser capaz de reflexionar sobre acciones y experiencias (Schunk & Ertmer, 2000).

### 1.1.2 Fundamentos psicobiológicos: cerebro, emociones y desarrollo infantil

El SEL es un aspecto crítico del desarrollo humano, que abarca habilidades como la autoconciencia, la autogestión, la conciencia social, las habilidades de relación y la toma de decisiones responsables (Vargas et al., 2024). Estas competencias no solo tienen una función social o ética, sino que están profundamente arraigadas en la biología del cerebro, lo que implica que el desarrollo socioemocional tiene una base neurocientífica que debe ser considerada al diseñar estrategias pedagógicas. Si bien estas habilidades a menudo se enseñan en entornos educativos, investigaciones recientes han profundizado en sus fundamentos neurobiológicos, revelando una interacción compleja entre la maduración cerebral, las experiencias emocionales tempranas y los vínculos afectivos. El cerebro humano, especialmente en la infancia, es altamente plástico, lo que significa que es extremadamente sensible a los estímulos del entorno social y emocional, siendo moldeado de forma significativa por las experiencias vividas en los primeros años de vida.

La investigación en neurociencia ha avanzado considerablemente en las últimas décadas, motivada por un creciente interés en la comprensión de las bases biológicas de las acciones, logros y dificultades de las personas (Martín, 2024). Esto ha dado como resultado una revisión cada vez más profunda de los procesos conductuales típicos de niños y adolescentes, los cuales han sido examinados en relación con la maduración de estructuras cerebrales específicas, la actividad neuronal, y la influencia de factores genéticos y ambientales. Uno de los hallazgos más relevantes es el papel de las llamadas funciones ejecutivas, un conjunto de procesos mentales de orden superior que permiten la autorregulación, la planificación, la inhibición de impulsos, la atención sostenida y la flexibilidad cognitiva.

El constructo de las funciones ejecutivas ha sido identificado como un marco clave para comprender el desarrollo cognitivo, ya que su función principal es coordinar y utilizar de manera eficaz los recursos cognitivos y emocionales con el fin de alcanzar metas y obtener recompensas (Caballero, 2023). Estas funciones están asociadas con la corteza prefrontal, una región del cerebro que continúa desarrollándose durante la infancia y la adolescencia, y cuya maduración está directamente influida por la calidad de las experiencias sociales y afectivas del niño. De esta manera, el aprendizaje socioemocional no solo impacta en el comportamiento observable, sino que también influye directamente en la arquitectura cerebral del estudiante.

Paralelamente, se ha reconocido que el entorno social ejerce una influencia significativa sobre el cerebro, actuando como un factor protector y modulador del estrés a través del acompañamiento parental, la transmisión del lenguaje, los valores culturales y las habilidades sociales, las cuales inciden directamente en la estructura y funcionamiento de diversas regiones cerebrales (Donoso, 2024). Las interacciones positivas, caracterizadas por el afecto, la contención emocional y la validación de las emociones, activan circuitos cerebrales que promueven el bienestar, la seguridad y el aprendizaje. Por el contrario, ambientes hostiles, inseguros o negligentes tienden a activar el eje del estrés crónico, liberando cortisol y otras hormonas que pueden afectar negativamente el desarrollo neuronal y la capacidad de concentración, memoria y regulación emocional.

El cerebro cumple un rol esencial en el desarrollo de habilidades socio morales, como la capacidad de tomar perspectiva, la empatía, el juicio en dilemas morales, así como la interpretación de emociones y motivaciones ajenas, además de emociones sociales como la gratitud, la vergüenza o el miedo (Goleman, 1995). Estas habilidades no son innatas en su totalidad, sino que se desarrollan gradualmente a través de la interacción con adultos significativos, pares y contextos culturalmente estructurados. La capacidad de empatizar, por ejemplo, se encuentra vinculada a la activación de neuronas espejo y a regiones del cerebro relacionadas con la mentalización, como el córtex prefrontal medial y la unión temporoparietal.

La evidencia científica actual respalda la idea de que estas capacidades dependen de la integridad anatómica y funcional de ciertas áreas cerebrales, comúnmente conocidas como el cerebro social o red de mentalización (Vergara, 2022), estableciendo que existe una

sintonía recíproca entre determinadas regiones del cerebro y el entorno social. Esta relación se manifiesta en la forma en que el niño aprende a interpretar las señales emocionales del otro, a autorregularse frente a los conflictos y a establecer vínculos seguros. En consecuencia, el SEL debe considerarse no solo como un enfoque pedagógico, sino también como una intervención neuroeducativa que contribuye al desarrollo saludable del cerebro infantil. Al comprender estos fundamentos psicobiológicos, los docentes pueden planificar actividades que respeten el ritmo madurativo del estudiante, favorezcan la consolidación de redes neuronales asociadas al control emocional y fortalezcan su capacidad para aprender de manera significativa en un entorno seguro.

### 1.1.3 Fundamentos pedagógicos: teorías del aprendizaje y enfoques educativos actuales

Desde el enfoque pedagógico, el aprendizaje socioemocional se apoya en una base teórica robusta que integra distintos enfoques sobre cómo aprenden los estudiantes y cómo deben ser guiados en ese proceso. Uno de los fundamentos clave del SEL es la teoría del aprendizaje constructivista, particularmente en las propuestas de Jean Piaget y Lev Vygotsky, bajo esta perspectiva, el niño es visto como un agente activo en la construcción de su conocimiento, más que como un receptor pasivo de contenidos impartidos, implicando que el aprendizaje es un proceso dinámico que va más allá de la simple adquisición de datos, ya que involucra reflexión personal, interpretación de experiencias, interacción con los demás y regulación de las propias emociones, aspectos que son esenciales en el desarrollo de las competencias socioemocionales (Martínez y Martínez, 2024).

Dentro de la teoría de Piaget, el desarrollo cognitivo se concibe como un proceso que depende tanto de la maduración biológica como de la interacción con el entorno, permitiendo que el niño estructure y reestructure sus esquemas mentales en función de sus experiencias, aunque Piaget no formuló una teoría específica sobre las emociones, sus planteamientos son esenciales para comprender que el pensamiento lógico emerge y se fortalece a través de experiencias significativas, muchas de las cuales están influidas por componentes afectivos (Saldarriaga et al., 2016). En paralelo, la perspectiva de Vygotsky sostiene que el aprendizaje tiene una raíz esencialmente social y que las funciones mentales superiores se originan a partir de la interacción con otros; conceptos como la zona de desarrollo próximo y el rol del lenguaje como mediador del pensamiento resultan fundamentales para entender cómo el aprendizaje socioemocional puede ser promovido

intencionalmente por el docente, a través de la interacción grupal y la construcción conjunta de significados en el aula (Carrera y Mazzarella, 2001). Desde esta perspectiva, habilidades como la empatía, la colaboración, la resolución de conflictos y la asertividad no son innatas ni se desarrollan de manera aislada, sino que se construyen y fortalecen en espacios de aprendizaje donde se fomente la cooperación, el diálogo y la participación activa. Estos entornos promueven el pensamiento crítico, la comunicación efectiva y la progresiva autonomía del estudiante, consolidando así el desarrollo integral de sus competencias socioemocionales.

Otra base pedagógica clave del SEL es la educación emocional impulsada por autores como Rafael Bisquerra quien la define como un proceso educativo continuo y permanente que busca potenciar el desarrollo de competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral dado que desde esta perspectiva el aprendizaje emocional no es un contenido aislado del currículo sino una dimensión transversal que debe integrarse en todas las áreas del conocimiento y en todas las etapas educativas ya que la educación emocional coincide con los principios del SEL en la necesidad de dotar a los estudiantes de herramientas para la vida tales como reconocer sus emociones regularlas comprender a los demás establecer vínculos positivos y afrontar situaciones adversas (Bisquerra, 2003).

En el marco de los enfoques educativos actuales, el SEL (aprendizaje socioemocional) se vincula estrechamente con los postulados de la educación inclusiva, la pedagogía del cuidado y la educación centrada en el estudiante. La educación inclusiva reconoce la diversidad como un valor y promueve prácticas que aseguran el acceso, la participación y el aprendizaje de todos los estudiantes, independientemente de sus características personales, sociales o culturales. El SEL contribuye a esta visión al crear climas afectivos donde el respeto por las diferencias y la construcción de relaciones basadas en la equidad emocional son fundamentales. Por su parte, la pedagogía del cuidado considera que la relación entre docente y estudiante debe estar mediada por la empatía, el respeto mutuo y el acompañamiento constante. Desde esta perspectiva, el rol del educador implica no solo enseñar contenidos, sino también brindar apoyo emocional al estudiante, ofrecer un entorno seguro y actuar como modelo de comportamiento emocional y social adecuado (Borbor, 2024).

Finalmente, en una educación centrada en el estudiante, los procesos de aprendizaje se adaptan a las necesidades, intereses y ritmos de cada niño. En este contexto, el aprendizaje socioemocional adquiere un papel protagónico, ya que permite identificar las barreras emocionales que interfieren en el aprendizaje y desarrollar estrategias personalizadas para superarlas. El docente no impone, sino que guía, escucha, comprende y facilita la construcción del conocimiento en un entorno emocionalmente favorable.

## **1.2 Beneficios del SEL en el Desarrollo Infantil**

### **1.2.1 Impacto del SEL en el desarrollo cognitivo y emocional**

El aprendizaje socioemocional favorece el desarrollo cognitivo al actuar sobre procesos mentales superiores como la atención, la memoria de trabajo, la autorregulación y la flexibilidad cognitiva. Estas funciones ejecutivas, esenciales para el pensamiento complejo, la planificación y el autocontrol, están profundamente influidas por el estado emocional del estudiante y por la calidad de sus experiencias afectivas. En efecto, la evidencia científica actual demuestra que las emociones y los procesos de aprendizaje están profundamente entrelazados. Cuando los niños experimentan emociones positivas, como la alegría, la seguridad o la confianza, sus cerebros se activan de manera más eficiente para recibir información, organizarla, conectarla con conocimientos previos y consolidarla en la memoria a largo plazo. Por el contrario, estados emocionales como el estrés crónico, la ansiedad o el miedo sostenido activan el sistema límbico e inhiben la actividad del sistema ejecutivo, interfiriendo con la capacidad de concentración, la toma de decisiones y la resolución de problemas (Petrizzini, 2024).

Durante la etapa inicial del desarrollo infantil, el cerebro se encuentra en una fase de alta plasticidad sináptica, lo que significa que está especialmente receptivo a los estímulos emocionales y sociales. Esta plasticidad implica que las experiencias tempranas tienen un impacto duradero en la arquitectura cerebral, favoreciendo o limitando el desarrollo de ciertas habilidades cognitivas y socioemocionales. Por consiguiente, el SEL contribuye de forma decisiva a que los estudiantes desarrollen conciencia de sí mismos, lo que implica reconocer sus emociones, comprender sus pensamientos y conectar sus experiencias internas con sus comportamientos. Esta capacidad de introspección es fundamental para que

el niño pueda autoevaluar su desempeño académico, reconocer sus fortalezas y debilidades, y asumir un rol activo y reflexivo en su proceso de aprendizaje (Seade, 2024).

Además, la capacidad de autorregular las emociones no solo previene reacciones impulsivas o conductas disruptivas que interrumpen el flujo del aprendizaje. También permite al estudiante mantener la calma ante los errores, analizar sus causas, aprender de ellos y continuar con perseverancia. Esta capacidad de resiliencia emocional —es decir, de sobreponerse a la frustración, al fracaso o a los conflictos sin desmoronarse emocionalmente— es uno de los predictores más consistentes del éxito académico a largo plazo. Diversas investigaciones han mostrado que los estudiantes con mayor capacidad de autorregulación emocional presentan niveles más altos de atención sostenida, menor índice de procrastinación y mejores calificaciones en distintas áreas curriculares (Bravo et al., 2024).

En contextos vulnerables, donde los niños enfrentan desafíos familiares, económicos o sociales, el SEL adquiere una relevancia aún mayor. En estos entornos, donde los niveles de estrés tóxico pueden ser elevados, el aprendizaje socioemocional actúa como un amortiguador que ayuda a los estudiantes a recuperar el equilibrio emocional, confiar en sus capacidades y encontrar motivación intrínseca para aprender. Por tanto, el SEL no solo impacta en el plano individual, sino que también es una estrategia de equidad educativa, ya que contribuye a cerrar brechas de aprendizaje derivadas de las desigualdades sociales. Promover el desarrollo emocional desde los primeros años escolares no es una opción complementaria, sino una necesidad estructural para garantizar un aprendizaje significativo, duradero y transformador.

### 1.2.2 Relación entre SEL y habilidades sociales

El aprendizaje socioemocional es un catalizador para el desarrollo de habilidades sociales complejas. Si bien estas comienzan a formarse en la primera infancia, requieren de una intervención educativa intencionada para consolidarse de manera efectiva. Estas habilidades incluyen la empatía, la cooperación, la escucha activa, la resolución de conflictos, la toma de perspectiva y la comunicación asertiva.

Cuando el SEL es implementado adecuadamente, los estudiantes aprenden a interpretar las señales emocionales de sus compañeros, a regular sus propias respuestas en

situaciones de tensión y a negociar de forma pacífica. Esto permite que las interacciones repetidas en ambientes escolares saludables fortalezcan los lazos afectivos entre los estudiantes y promuevan relaciones interpersonales positivas, siendo esto clave en el desarrollo de la competencia social (Tourriñán y Tourriñán, 2024).

La escuela se convierte así en un espacio privilegiado para ensayar estas habilidades bajo la guía del docente ya que las dinámicas de grupo el trabajo colaborativo y los juegos simbólicos ofrecen oportunidades para que los niños practiquen formas saludables de interacción aprendan a respetar turnos a valorar puntos de vista distintos al propio y a construir consensos lo cual permite que estas capacidades no solo mejoren el clima escolar sino que también incidan en la participación activa del estudiante su sentido de pertenencia y su integración en la comunidad educativa y en contextos de diversidad cultural y lingüística como el peruano el SEL permite además valorar y gestionar la diferencia previniendo situaciones de exclusión o acoso escolar y promoviendo la equidad emocional en el aula.

### 1.2.3 Contribuciones del SEL al comportamiento y bienestar de los estudiantes

El SEL actúa como un regulador del comportamiento escolar, al enseñar a los estudiantes a anticipar las consecuencias de sus acciones, reflexionar sobre sus elecciones y responder ante situaciones complejas con estrategias no violentas (Gollás, 2018). Esta dimensión del aprendizaje es especialmente relevante en la educación inicial, donde las normas sociales están en proceso de construcción y la influencia del adulto es determinante.

Por otro lado el bienestar emocional del estudiante entendido como una percepción positiva de sí mismo y de su entorno se ve fortalecido cuando existe una base sólida de competencias socioemocionales ya que el SEL potencia la autoestima la autoeficacia académica y la satisfacción con la experiencia escolar lo cual permite que un niño emocionalmente equilibrado sea más capaz de enfrentar cambios asumir responsabilidades persistir ante las dificultades y disfrutar del proceso de aprendizaje (Bravo et al., 2024).

Desde una perspectiva preventiva, el SEL también protege frente a riesgos como la depresión, el aislamiento social, el bajo rendimiento y el abandono escolar, al ofrecer estrategias para afrontar el estrés y mantener vínculos de apoyo con adultos significativos y compañeros (Castillo, 2021). En contextos de vulnerabilidad socioeconómica o familiar,

este enfoque se vuelve aún más relevante, ya que proporciona una red emocional de contención dentro de la escuela.

En conjunto, los beneficios del SEL trascienden el plano individual y se proyectan en la construcción de entornos escolares más seguros, respetuosos, cooperativos y emocionalmente sostenibles. Al implementar este modelo desde la educación básica inicial, se está sembrando la base para una formación ciudadana crítica, comprometida y emocionalmente saludable.

## **CAPÍTULO II:**

### **APRENDIZAJE SOCIO EMOCIONAL Y RENDIMIENTO ACADÉMICO EN EDUCACIÓN BÁSICA INICIAL**

#### **2.1 El Aprendizaje socio emocional y la educación actual**

En la actualidad, el sistema educativo enfrenta el reto de formar estudiantes capaces de desenvolverse con éxito en un mundo caracterizado por la incertidumbre, la interdependencia y el cambio constante. Este contexto ha puesto en evidencia la necesidad de fortalecer no solo las competencias cognitivas, sino también las socioemocionales, entendidas como aquellas habilidades que permiten a los individuos relacionarse consigo mismos, con los demás y con su entorno de forma saludable, reflexiva y responsable. En este marco, el aprendizaje socioemocional (SEL) ha adquirido una relevancia creciente como componente fundamental de una educación integral, inclusiva y pertinente.

##### **2.1.1 Importancia del SEL en el contexto educativo contemporáneo**

La inclusión del aprendizaje socioemocional (SEL) en los sistemas educativos responde a una comprensión más amplia, compleja y actualizada del aprendizaje, concebido ya no como un proceso meramente cognitivo de adquisición de contenidos, sino como una construcción integral que abarca dimensiones personales, sociales y éticas del desarrollo humano. Esta visión reconoce que aprender no es solo memorizar datos o aprobar exámenes, sino también construir herramientas emocionales y sociales que permitan a los estudiantes afrontar con autonomía y responsabilidad los desafíos de la vida cotidiana, las relaciones interpersonales y los entornos cambiantes en los que están inmersos (Zárate y Sanabria, 2023).

En el contexto peruano, esta necesidad se torna aún más apremiante. Diversos estudios y reportes oficiales han advertido sobre los altos índices de violencia escolar, el aumento en las tasas de abandono educativo, las dificultades en la convivencia escolar y la baja tolerancia a la frustración, incluso desde los primeros años de escolaridad. Estas problemáticas no solo afectan la trayectoria académica de los estudiantes, sino también su salud mental, su desarrollo emocional y su capacidad de proyectarse con esperanza hacia el

futuro. Ante esta realidad, el SEL ofrece una vía pedagógica sólida y necesaria para prevenir estas dificultades, al dotar a los estudiantes de habilidades para reconocer sus emociones, establecer relaciones positivas, resolver conflictos sin violencia y tomar decisiones responsables.

Asimismo, al promover un enfoque centrado en el bienestar del niño, el SEL contribuye a generar climas de aula más seguros, afectivos, inclusivos y propicios para el aprendizaje significativo (Cavero y Mendoza, 2020). En entornos donde el respeto, la empatía y la cooperación son valores vivenciados y no solo declarados, los estudiantes muestran mayor disposición para participar, para aprender de sus errores, para asumir responsabilidades y para convivir en la diversidad. De esta manera, el SEL no solo mejora el rendimiento académico, sino que fortalece la cohesión grupal, el sentido de pertenencia y la resiliencia comunitaria.

El currículo nacional de la educación básica en el Perú (CNEB) ya contempla el desarrollo de competencias vinculadas al área personal-social, tales como la autorregulación emocional, la empatía, la convivencia democrática y la construcción de la identidad (MINEDU, 2020). Estas competencias son coherentes con los principios del SEL y constituyen una base normativa para su integración en el aula. Sin embargo, su implementación efectiva sigue siendo un desafío, pues requiere una comprensión más profunda por parte de los docentes, así como una formación especializada que permita traducir estos principios en prácticas pedagógicas concretas, sistemáticas y culturalmente pertinentes.

El reto no radica únicamente en incluir el SEL como un componente curricular formal, sino en lograr que sea vivido y practicado en todos los aspectos de la vida escolar: desde la planificación docente hasta la gestión del aula, desde las evaluaciones hasta los espacios de recreo. Para ello, es indispensable que los educadores cuenten con herramientas metodológicas, materiales adaptados y acompañamiento profesional continuo. Solo así será posible cerrar la brecha entre el currículo declarado y el currículo real, y asegurar que el desarrollo socioemocional de los estudiantes no dependa del azar o de la buena voluntad de algunos docentes, sino que sea parte estructural de una educación pública de calidad para todos.

### 2.1.2 Implementación del SEL en instituciones educativas

La aplicación del aprendizaje socioemocional (SEL) en instituciones educativas implica una intervención planificada, sostenida y multiescalar que abarque diferentes niveles: el aula, la gestión institucional y la comunidad educativa en su conjunto. No basta con considerar el SEL como un conjunto de actividades ocasionales o complementarias; su integración debe formar parte de la cultura escolar y de la propuesta pedagógica general. En el nivel del aula, los docentes tienen un rol central en la implementación del SEL, ya que son quienes interactúan directamente con los estudiantes y modelan con su comportamiento las habilidades socioemocionales que se desean desarrollar. Para ello, pueden valerse de estrategias como rutinas emocionales al iniciar y cerrar las clases, resolución colaborativa de conflictos, actividades de reflexión guiada, dramatizaciones, círculos de diálogo, juegos cooperativos y espacios de escucha activa y validación emocional (Rojas, 2020).

Existen distintos modelos de implementación del SEL. Algunos programas lo abordan como un eje transversal integrado en todas las áreas curriculares, promoviendo su articulación con el aprendizaje de las matemáticas, la comunicación, las ciencias o la educación artística. Otros lo desarrollan como un componente específico dentro del área de tutoría, desarrollo personal o educación para la convivencia. En ambos casos, el éxito de la implementación depende de que el enfoque no se limite a sesiones aisladas, actividades eventuales o proyectos extracurriculares. Por el contrario, el SEL debe convertirse en una práctica pedagógica coherente, permanente y contextualizada, es decir, sensible a la realidad de los estudiantes, a sus necesidades emocionales y culturales, y a los desafíos específicos de cada institución (CNE, 2021).

Uno de los factores más críticos para una implementación efectiva del SEL es la capacitación docente. Muchos educadores no han recibido formación formal en habilidades socioemocionales ni en metodologías adecuadas para su enseñanza. Como consecuencia, suelen reproducir estilos de gestión del aula autoritarios, punitivos o centrados exclusivamente en la obediencia, en lugar de fomentar ambientes democráticos, emocionalmente seguros y participativos. Para revertir esta situación, es necesario que los programas de formación inicial docente incluyan módulos de desarrollo personal, inteligencia emocional y prácticas de SEL. Asimismo, se requiere que los programas de

capacitación continua provean herramientas concretas, experiencias prácticas, acompañamiento pedagógico y espacios para el autocuidado del maestro (Askia, 2024).

A esto se suma la necesidad de contar con materiales educativos adecuados, una planificación curricular alineada con los principios del SEL y, especialmente, la participación activa de las familias como aliados estratégicos en el proceso de formación. La coherencia entre el entorno escolar y el entorno familiar es esencial para que los aprendizajes emocionales sean significativos y sostenibles. Escuelas que involucran a los padres en charlas, talleres, proyectos o actividades conjuntas logran reforzar las habilidades trabajadas en clase, fortaleciendo así la red de apoyo emocional del estudiante.

Por otro lado, las instituciones educativas que logran integrar el SEL de manera efectiva suelen presentar ciertas características organizacionales comunes: equipos directivos comprometidos con la cultura del cuidado, políticas institucionales claras de convivencia y bienestar, y una visión compartida sobre la importancia del desarrollo socioemocional como parte estructural de su misión educativa. Estas escuelas no solo planifican e implementan estrategias de SEL, sino que también las evalúan, las reflexionan colectivamente y las ajustan de acuerdo con los resultados y las necesidades emergentes de su comunidad educativa. De este modo, el SEL deja de ser un conjunto de intervenciones puntuales y se convierte en un modelo educativo transformador que atraviesa la vida escolar en todas sus dimensiones.

### 2.1.3 Desafíos y oportunidades para su integración efectiva

A pesar de sus beneficios ampliamente reconocidos, la comunidad educativa enfrenta importantes desafíos para integrar de forma efectiva el aprendizaje socioemocional (SEL) en el contexto escolar actual. Estos desafíos no son meramente técnicos, sino también culturales, estructurales y formativos. Uno de los principales obstáculos radica en la falta de formación inicial y continua del personal docente en temas vinculados al SEL. Muchos educadores carecen de conocimientos sólidos sobre las teorías psicológicas y pedagógicas que sustentan este enfoque, desconocen metodologías activas para su enseñanza y no cuentan con criterios claros para su evaluación. Esta limitación formativa no solo restringe la implementación del SEL, sino que también refuerza prácticas docentes tradicionales

centradas exclusivamente en la transmisión de contenidos, dejando de lado el desarrollo emocional del estudiante.

Esta situación genera una brecha crítica entre el enfoque declarado en los documentos curriculares, como el currículo nacional o las políticas educativas, y la aplicación real en las aulas. El SEL muchas veces es mencionado como un ideal educativo, pero su aplicación queda reducida a actividades aisladas, improvisadas o dependientes de la iniciativa personal del docente. Asimismo, otro obstáculo importante es la resistencia cultural que aún persiste frente al reconocimiento de las emociones en el entorno escolar, especialmente en contextos donde estas se consideran elementos privados, irrelevantes o incluso disruptivos para el aprendizaje (Pettrizzini, 2024). En muchas instituciones persiste la idea de que la escuela debe centrarse únicamente en lo académico y que lo emocional corresponde al ámbito familiar, lo cual impide una mirada integral del estudiante como sujeto de derechos y necesidades múltiples.

Por otro lado, existen limitaciones estructurales que dificultan la integración del SEL: la sobrecarga del currículo escolar, que deja poco margen para el trabajo socioemocional; la escasez de tiempo para la planificación interdisciplinaria; la alta cantidad de estudiantes por aula, que impide una atención emocional personalizada; y la falta de materiales pedagógicos adecuados y contextualizados que respondan a la realidad cultural, lingüística y socioeconómica de cada región del país. Estas barreras requieren ser abordadas desde una perspectiva de política pública, que reconozca al SEL como una prioridad nacional en los planes educativos, asignando recursos específicos para su desarrollo, incluyendo su incorporación en la formación docente, la producción de materiales y el acompañamiento técnico-pedagógico desde los órganos intermedios del sistema.

Sin embargo, también se presentan importantes oportunidades para su integración. La creciente disponibilidad de investigaciones, programas y recursos sobre SEL facilita su incorporación en los sistemas educativos. Cada vez más universidades, organismos multilaterales, organizaciones civiles y comunidades educativas están generando propuestas innovadoras para enseñar habilidades socioemocionales de forma sistemática, contextualizada y evaluable. Además, el SEL responde a una demanda social y familiar en aumento por una educación más humana, centrada en la persona, que prepare a los

estudiantes no solo para los exámenes, sino para la vida, con herramientas para gestionar sus emociones, establecer vínculos sanos y convivir en entornos diversos.

La etapa de educación básica inicial, por su carácter formativo, afectivo y flexible, representa una oportunidad estratégica para introducir el SEL de manera sólida y transformadora. A diferencia de otros niveles educativos, la educación inicial se encuentra en un momento sensible del desarrollo cerebral y emocional del niño, donde es más fácil adquirir hábitos saludables, fortalecer la empatía y establecer vínculos seguros. Las aulas de inicial, con su enfoque lúdico, su cercanía con las familias y su apertura a lo emocional, son espacios privilegiados para sembrar las bases del bienestar y del aprendizaje duradero. Por ello, apostar por el SEL desde los primeros años no solo mejora el rendimiento académico, sino que construye las condiciones para una educación más equitativa, democrática y emocionalmente sostenible (Seade, 2024).

## **2.2 Evidencias empíricas del impacto de SEL en el rendimiento académico en educación básica inicial**

### **2.2.1 Estudios y hallazgos recientes a nivel nacional e internacional**

A nivel internacional, Ramírez (2024) desarrolló una investigación cualitativa con enfoque interpretativo para analizar cómo la educación socioemocional y la participación de los padres influyen en el rendimiento académico de adolescentes en telesecundarias de México. El estudio concluye que la gestión emocional es un factor determinante para el desempeño escolar, ya que permite al estudiante manejar el estrés, fortalecer su motivación y mejorar sus relaciones interpersonales. Asimismo, se identificó que una deficiente autorregulación emocional está asociada con la desmotivación, el bajo compromiso escolar y un rendimiento deficiente. El autor resalta la importancia de programas educativos como el Programa Nacional de Convivencia Escolar (PNCE) y el Programa de Aprendizajes en Familia (PAF), los cuales han demostrado ser eficaces al integrar estrategias socioemocionales y fomentar el vínculo entre escuela y familia. Estos programas contribuyeron a mejorar el clima escolar y los logros académicos, reforzando la necesidad de una formación integral.

Juca et al. (2024) realizaron un estudio cuantitativo en la Unidad Educativa Sigchos, Ecuador, con el objetivo de analizar la relación entre las habilidades socioemocionales y el rendimiento académico en estudiantes de segundo año de Educación General Básica. A través de observaciones, fichas de evaluación y análisis estadístico, los autores identificaron una correlación positiva significativa entre variables como el ambiente de aprendizaje, el rol del docente y la interacción entre pares con el desempeño académico. Los resultados revelaron que los estudiantes con mayor desarrollo socioemocional mostraban mejores niveles de motivación, disposición para aprender y rendimiento escolar. Este estudio resulta relevante para investigaciones en el nivel inicial, ya que demuestra que la promoción de habilidades como la autorregulación, la empatía y la convivencia positiva favorece el aprendizaje desde las primeras etapas educativas. Asimismo, confirma que la intervención del docente en la creación de climas emocionales seguros es determinante para el desarrollo integral y el logro académico.

Olavarría et al. (2024) realizaron un estudio cuantitativo con diseño preexperimental para analizar el impacto de los programas de educación socioemocional en el rendimiento académico de estudiantes de diferentes niveles educativos en una unidad educativa de Babahoyo, Ecuador. A partir del uso de encuestas y análisis estadístico con SPSS, se encontró que la participación en programas de educación socioemocional no solo mejora el bienestar emocional y social del estudiante, sino que se traduce en mejores calificaciones, mayor compromiso académico y un ambiente escolar más positivo. Los autores sostienen que habilidades como la autorregulación emocional, la empatía, la toma de decisiones responsables y la resolución de conflictos son tan fundamentales como las competencias académicas tradicionales. Por ello, recomiendan la integración sistemática de la educación socioemocional en el currículo escolar. El estudio respalda con evidencia que los estudiantes que participan en programas SEL presentan un desempeño académico superior y menos problemas de conducta, lo cual resulta especialmente relevante para entornos educativos que buscan mejorar la calidad del aprendizaje desde las primeras etapas escolares. Estos hallazgos fortalecen la postura de que el desarrollo socioemocional debe ser un componente clave en la educación básica inicial, contribuyendo no solo al rendimiento, sino al desarrollo integral del niño.

A nivel nacional, Quispe y Condori (2023) realizaron una investigación correlacional en la Institución Educativa Inicial N° 40 de Azángaro, con una muestra de 30 niños de 5 años, para analizar la relación entre el desarrollo socioemocional y el rendimiento académico. Utilizando cuestionarios y análisis estadístico con la prueba de Pearson, los resultados evidenciaron una correlación significativa ( $r=0.448$ ,  $p<0.05$ ), lo que indica que a mayor desarrollo de habilidades socioemocionales, mejor desempeño académico. Específicamente, se encontró una fuerte asociación entre el desarrollo socioemocional y el aprendizaje ( $r=0.750$ ), así como con la comunicación ( $r=0.580$ ), aunque no se halló correlación significativa con el comportamiento. Este estudio aporta evidencia empírica directa desde el contexto educativo peruano, lo cual resulta especialmente relevante para investigaciones centradas en la educación básica inicial. La investigación confirma que el fortalecimiento de competencias emocionales —como la autorregulación, la empatía y la expresión emocional— favorece la comprensión de contenidos, la interacción positiva en el aula y la disposición hacia el aprendizaje, validando así la necesidad de integrar el aprendizaje socioemocional en las estrategias pedagógicas desde las edades tempranas.

Llanos y Machuca (2023) realizaron un meta-análisis y revisión sistemática de 21 investigaciones desarrolladas en universidades peruanas entre 2020 y 2023, con el objetivo de evaluar la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico. Los resultados revelaron una correlación moderada significativa ( $r = 0.383$ ,  $p < 0.001$ ), lo cual confirma que los estudiantes con mayor desarrollo emocional tienden a obtener mejores resultados académicos. Además, se identificó que la autorregulación emocional, la empatía y la motivación personal son factores clave que fortalecen la concentración, el manejo del estrés y la adaptación al entorno escolar. Aunque el estudio se centró en estudiantes universitarios, sus conclusiones son plenamente aplicables a contextos de educación básica inicial, ya que destacan la importancia de implementar programas educativos que promuevan desde edades tempranas el desarrollo de habilidades emocionales. Esto respalda la hipótesis de que el aprendizaje socioemocional constituye una base esencial para el rendimiento académico sostenido, al actuar como mediador entre los procesos cognitivos y el bienestar integral del estudiante.

Pinedo et al. (2024) realizaron una revisión sistemática de 12 artículos publicados entre 2021 y 2023, con el objetivo de analizar el papel de las habilidades socioemocionales

en estudiantes de educación básica. A partir del análisis, identificaron que competencias como la autonomía, el trabajo en equipo, la adaptación, la comunicación y la toma de decisiones permiten optimizar el desempeño académico y social del estudiante. Estas habilidades no solo influyen en la calidad del aprendizaje, sino que también potencian el bienestar emocional, la convivencia escolar y la capacidad de afrontar desafíos dentro del entorno educativo. El estudio resalta que factores como la autorregulación emocional, la autoestima y la resiliencia permiten a los estudiantes mantenerse enfocados en sus metas académicas, mejorar la convivencia y reducir comportamientos problemáticos. De igual forma, se concluye que la implementación de programas orientados al desarrollo socioemocional genera aprendizajes más significativos, ya que fortalece tanto el rendimiento como la integración del estudiante en el aula. Esta revisión respalda de forma contundente el enfoque de la presente investigación, al evidenciar que el aprendizaje socioemocional constituye una base clave para lograr un rendimiento académico sostenido desde las primeras etapas educativas.

#### 2.2.2 Casos de éxito y buenas prácticas en instituciones educativas

En el contexto educativo peruano, se han desarrollado múltiples iniciativas que demuestran cómo la integración de componentes socioemocionales en la práctica pedagógica puede incidir positivamente en el rendimiento académico y la convivencia escolar (FONDEP, 2021). Estas experiencias han sido reconocidas y sistematizadas tanto por el Estado como por organizaciones académicas y de la sociedad civil, constituyéndose en referentes de buenas prácticas que pueden ser replicadas y adaptadas en diversos contextos.

Uno de los programas más representativos es el Concurso Nacional de Buenas Prácticas Docentes, organizado anualmente por el Ministerio de Educación del Perú (MINEDU) desde el año 2013. Este concurso busca identificar, visibilizar y difundir prácticas pedagógicas innovadoras implementadas por docentes y directivos de instituciones públicas y privadas, orientadas a la mejora del aprendizaje y el bienestar de los estudiantes. En su edición 2020, por ejemplo, se reconocieron 357 prácticas entre más de 3,800 presentadas, muchas de las cuales incorporaban estrategias de desarrollo emocional, fortalecimiento de la convivencia y trabajo colaborativo. Estas prácticas reflejan un compromiso creciente del magisterio peruano con la educación integral y con la transformación positiva del clima escolar (Agencia Andina, 2020).

Otra experiencia destacada corresponde a la red educativa Fe y Alegría, que opera en el Perú desde 1966 brindando educación pública de calidad a poblaciones vulnerables en 20 regiones del país. Con más de 80 instituciones y más de 88,000 estudiantes, Fe y Alegría promueve un modelo educativo centrado en la dignidad de la persona, la justicia social y el desarrollo comunitario. La formación socioemocional constituye uno de los ejes transversales de su propuesta, permitiendo no solo mejorar los resultados académicos, sino también construir entornos escolares más inclusivos, participativos y resilientes (Henderson et al., 2025). Diversas evaluaciones cualitativas han demostrado que su enfoque pedagógico contribuye al desarrollo de habilidades como la empatía, el trabajo en equipo y la gestión del conflicto, factores clave en el aprendizaje efectivo.

También es importante resaltar el modelo de los Colegios de Alto Rendimiento (COAR), una red de instituciones públicas que atiende a estudiantes de secundaria con alto desempeño académico en todo el país. Aunque su público objetivo son adolescentes, los COAR destacan por ofrecer una formación integral que incluye programas de bienestar socioemocional, liderazgo, tutoría personalizada y aprendizaje autónomo. Los resultados obtenidos por sus egresados en pruebas nacionales e internacionales evidencian que un entorno escolar que valora el bienestar emocional y fomenta habilidades blandas puede ser determinante en la calidad del aprendizaje (MINEDU, 2020).

La evidencia recopilada en estas experiencias y estudios respalda la premisa de que la promoción del aprendizaje socioemocional no es solo una opción pedagógica, sino una condición necesaria para mejorar el rendimiento académico, la convivencia y la equidad educativa. Estos casos de éxito demuestran que, cuando las instituciones educativas apuestan por una formación integral, logran generar ambientes emocionalmente seguros y cognitivamente estimulantes, que benefician a todos los estudiantes, especialmente en los primeros años de su trayectoria escolar.

### 2.2.3 Lecciones aprendidas y recomendaciones para la mejora del aprendizaje

El análisis de investigaciones empíricas y casos de éxito en torno al aprendizaje socioemocional (SEL) permite extraer valiosas lecciones que pueden orientar la formulación de políticas educativas, el diseño de estrategias institucionales y la mejora de las prácticas docentes en todos los niveles del sistema escolar. Uno de los principales aprendizajes es que

el desarrollo socioemocional no debe concebirse como un complemento, una actividad extracurricular o un contenido aislado del currículo, sino como una dimensión estructural y transversal del proceso educativo. La evidencia recogida demuestra de forma consistente que el fortalecimiento de habilidades emocionales, como la autorregulación, la empatía, la resiliencia, la expresión emocional y la toma de decisiones, tiene efectos significativos en la motivación intrínseca, el compromiso con el aprendizaje, la interacción positiva en el aula y, finalmente, en el rendimiento académico de los estudiantes, especialmente en el nivel de educación básica inicial.

Asimismo, se ha constatado que la efectividad del SEL depende en gran medida de la participación activa y comprometida de los docentes. No es suficiente que los maestros cuenten con conocimientos teóricos sobre el tema; es imprescindible que desarrollen también habilidades emocionales personales que les permitan modelar conductas saludables, sostener vínculos respetuosos con sus estudiantes y gestionar su propio estrés de forma adecuada. La falta de preparación en este aspecto, tanto en la formación inicial como en el desarrollo profesional continuo, constituye una barrera crítica para la implementación real del SEL en las aulas. Por ello, una de las lecciones más importantes es que el bienestar docente debe ser también una prioridad institucional: un maestro emocionalmente equilibrado, acompañado y valorado tiene más capacidad para guiar procesos de formación emocional en sus estudiantes de manera auténtica y coherente.

Otra lección clave se refiere al papel del entorno escolar. Las instituciones que logran implementar con éxito el SEL comparten ciertas condiciones favorables: un clima afectivo positivo que promueve el respeto y la confianza; un liderazgo pedagógico comprometido con la formación integral del estudiante; una cultura organizacional orientada al cuidado mutuo; y un equipo docente que trabaja de manera colaborativa, con metas compartidas y sentido de pertenencia. En este sentido, el SEL no debe recaer únicamente en el área de tutoría o en ciertos docentes "motivados", sino permeabilizar toda la estructura institucional, desde las normas de convivencia hasta la gestión de conflictos, desde los espacios físicos hasta la planificación curricular.

A partir de estas lecciones, se pueden plantear varias recomendaciones concretas:

1. Fortalecer las políticas públicas sobre SEL: Es fundamental que el Ministerio de Educación y las direcciones regionales impulsen políticas claras y sostenidas que promuevan el SEL desde el nivel inicial, incluyendo materiales pedagógicos, lineamientos metodológicos, estrategias de acompañamiento técnico y recursos presupuestales específicos. El SEL debe formar parte explícita de los proyectos educativos institucionales (PEI) y de los planes de mejora escolar.
2. Incluir el SEL en la formación docente: Se recomienda incorporar módulos sobre competencias socioemocionales tanto en la formación inicial docente como en los programas de actualización profesional. Esto debe incluir no solo teoría, sino también espacios vivenciales, reflexivos y colaborativos, donde los docentes puedan desarrollar sus propias habilidades emocionales y aprender estrategias didácticas aplicables en el aula.
3. Involucrar a las familias como aliadas estratégicas: La educación socioemocional no puede limitarse al espacio escolar. Es imprescindible establecer una coherencia formativa entre la escuela y el hogar, mediante estrategias como escuelas de padres, talleres conjuntos, programas de acompañamiento familiar y una comunicación fluida y empática entre docentes y familias. Cuando el mensaje emocional es consistente en ambos contextos, los aprendizajes se consolidan con mayor profundidad.
4. Evaluar el impacto del SEL con múltiples indicadores: Finalmente, se recomienda establecer mecanismos de evaluación que no se limiten al rendimiento académico, sino que también consideren la evolución emocional y social de los estudiantes. Para ello, se deben utilizar indicadores cualitativos y cuantitativos, como escalas de observación del comportamiento, entrevistas, autoevaluaciones, encuestas de clima escolar y otros instrumentos que permitan monitorear el impacto real del SEL en la vida de los estudiantes y de la comunidad educativa.

Estas recomendaciones, sostenidas por la evidencia y la experiencia práctica, reafirman que el SEL no es una moda pedagógica, sino una necesidad estructural en un sistema educativo que busca formar personas íntegras, empáticas, resilientes y capaces de contribuir activamente a la transformación de su entorno.

## CONCLUSIONES

El presente estudio permitió analizar de manera rigurosa la relación entre el aprendizaje socioemocional (SEL) y el rendimiento académico en el nivel de educación básica inicial. A partir de una revisión teórica y empírica, se ha constatado que el desarrollo de competencias emocionales desde los primeros años de escolaridad es un componente fundamental en el proceso educativo, ya que influye de manera significativa tanto en el ámbito cognitivo como en el social y conductual del estudiante.

En primer lugar, se evidenció que el aprendizaje socioemocional no solo favorece el desarrollo de la autorregulación, la empatía, la conciencia social y la toma de decisiones responsables, sino que también mejora la disposición hacia el aprendizaje, la concentración y la motivación intrínseca. Estas competencias, cuando son promovidas intencionalmente en el aula, fortalecen la capacidad de los niños para afrontar retos, resolver conflictos, trabajar en equipo y perseverar ante la frustración, elementos claves para el logro académico.

En segundo lugar, se pudo confirmar, a partir del análisis de estudios científicos y experiencias aplicadas, que existe una relación positiva y significativa entre el nivel de desarrollo socioemocional y el rendimiento académico. Investigaciones internacionales y nacionales, tanto cualitativas como cuantitativas, demostraron que los estudiantes que participan en programas de SEL muestran avances concretos en habilidades comunicativas, resolución de problemas, participación activa en clase y comprensión lectora, así como una reducción de conductas disruptivas y mayor bienestar emocional.

Asimismo, los casos de éxito identificados en el contexto educativo peruano, como las experiencias promovidas por el Concurso Nacional de Buenas Prácticas Docentes, las instituciones educativas de Fe y Alegría y los Colegios de Alto Rendimiento (COAR), reflejan que la integración del SEL en el currículo no solo es posible, sino que genera impactos positivos sostenibles cuando se articula con una gestión institucional comprometida y una cultura escolar centrada en el estudiante.

Otra conclusión relevante es que el SEL no puede limitarse a acciones aisladas o extracurriculares. Su efectividad depende de una implementación sistemática, transversal y

contextualizada en todas las áreas del aprendizaje. Esto implica el compromiso del docente como mediador emocional, la participación activa de las familias y el respaldo de políticas institucionales que promuevan entornos seguros, inclusivos y emocionalmente favorables para el aprendizaje.

En síntesis, el aprendizaje socioemocional contribuye de manera decisiva al desarrollo integral del niño. A través de él, no solo se potencia el rendimiento académico, sino también la construcción de una ciudadanía empática, crítica y colaborativa desde la infancia. Esta evidencia obliga a repensar el enfoque tradicional de la educación, que ha priorizado lo cognitivo por encima de lo emocional, e invita a asumir una visión más holística, donde ambas dimensiones se integren armónicamente.

Finalmente, como propuesta de continuidad, se recomienda fomentar nuevas investigaciones que analicen el impacto longitudinal del SEL en diferentes etapas educativas, así como el desarrollo de programas piloto en instituciones públicas que integren de manera formal el componente socioemocional en su planificación curricular. También se sugiere incluir la formación en competencias emocionales dentro de la formación inicial docente, a fin de garantizar una implementación sólida y efectiva del SEL desde las aulas del nivel inicial.

## REFERENCIAS

- Agencia Andina. (2020, 19 de octubre). Más de 1,000 experiencias participan en el Concurso Nacional de Buenas Prácticas Docentes. <https://andina.pe/agencia/noticia-mas-1000-experiencias-participan-concurso-nacional-buenas-practicas-docentes-816654.aspx>
- Askia Castillo, Berenice Lisette. (2024). Educación Socioemocional en la enseñanza primaria: un análisis práctico de la experiencia. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 15(29), e757. Epub 31 de enero de 2025. <https://doi.org/10.23913/ride.v15i29.2141>
- Barnhardt, C. L., & Li, X. (2017). Incorporating social and emotional learning in the English language classroom: A review of literature. *English Language Teaching*, 10(7), 22-32.
- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7–43. [https://congresointeligenciaemocional.com/wp-content/uploads/2018/12/Bisquerra\\_R\\_Educacion-emocional-y-competencias-2003.pdf](https://congresointeligenciaemocional.com/wp-content/uploads/2018/12/Bisquerra_R_Educacion-emocional-y-competencias-2003.pdf)
- Borbor-Balón, Clara Maricela. (2024). Habilidades sociales y relaciones interpersonales en docentes como agentes educativos. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 9(17), 481-498. Epub 27 de junio de 2024. <https://doi.org/10.35381/r.k.v9i17.3280>
- Brackett, M. A., Reyes, M. R., Rivers, S. E., Elbertson, N. A., & Salovey, P. (2012). Classroom emotional climate, student engagement, and academic achievement. *Journal of Educational Psychology*, 104(3), 700-712.
- Bravo Anchundia, P. I., Ochoa Cochea, N. G., & Tomalá Chavarría, M. D. (2024). Autorregulación emocional y aprendizaje: percepción y experiencia de los estudiantes universitarios. *South Florida Journal of Development*, 5(5), 1–16. <https://doi.org/10.46932/sfjdv5n5-004>
- Caballero, C. I. (2023). Las funciones de planificación y organización y su relación con el rendimiento académico en estudiantes universitarios (Trabajo Final de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica Argentina, sede Mendoza).
- Carrera, B., & Mazzarella, C. (2001). Vygotsky: Enfoque sociocultural. *Educere*, 5(13), 41–44. Universidad de los Andes. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35601309>
- Castillo Fernández, E. (2021). El papel de la escuela en la prevención del consumo de drogas y otras adicciones (1.ª ed.). Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres del Alumnado – CEAPA. <https://www.ceapa.es/wp->

content/uploads/2021/06/GU%C3%8DA-EL-PAPEL-DE-LA-ESCUELA-EN-LA-  
PRVENCION-DEL-CONSUMO-DE-DROGAS-Y-OTRAS-  
ADICCIONES.pdf

Cavero Carrasco, R., & Mendoza Basaure, M. A. (Eds.). (2020). *Cultura de paz, violencia y educación: Teorías, metodologías, experiencias y propuestas* (Vol. 1). Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. ISBN: 978-612-48074-6-6.

Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning – CASEL. (2020). *Marco de aprendizaje social y emocional (SEL)* [Versión en español del “CASEL Wheel”]. <https://casel.s3.us-east-2.amazonaws.com/CASEL-Wheel-Spanish.pdf>

Consejo Nacional de Educación – CNE. (2021). *Proyecto Educativo Nacional al 2021: Balance y recomendaciones 2018–2020*. Lima: Consejo Nacional de Educación. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/2209226/Proyecto%20Educativo%20Nacional%20al%202021%20-%20Balance%20y%20Recomendaciones%202018%20-%202020.pdf.pdf>

Diehl, K., & Gómez, R. (2020). *Desarrollo socioemocional: Aspectos básicos e implicaciones*. Fundación Educo. ISBN: 978-1-7339573-1-1. <https://sientoxciento.org/wp-content/uploads/2021/08/Desarrollo-socioemocional-aspectos-basicos-e-implicaciones-2021-Final-diseno.pdf>

Donoso Rodríguez, D. (Coord.). (2024). *Preparación psicológica en las Fuerzas Armadas*. Ministerio de Defensa de España. ISBN: 978-84-9091-902-6. [https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/p/r/preparaci\\_n\\_psicol\\_gica\\_fuerzas\\_armadas.pdf](https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/p/r/preparaci_n_psicol_gica_fuerzas_armadas.pdf)

Elias, M. J., Zins, J. E., Weissberg, R. P. & Frey, K. S., Greenberg, M. T., Haynes, N. M., Kessler, R., Schwab-Stone, M. E., & Shriver, T. P. (1997). *Promoting social and emotional learning: Guidelines for educators*. Alexandria, Virginia USA: Association for Supervision and Curriculum Development.

Epstein, A. S. (2009). *Me, you, us: Social-emotional learning in preschool*. Ypsilanti, Michigan: HighScope Educational Research Foundation.

Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación Peruana – FONDEP. (2021). *Marco de la innovación y las buenas prácticas educativas en el Perú: Una propuesta de criterios e indicadores para la identificación de experiencias educativas*. Ministerio de Educación del Perú. <https://www.fondep.gob.pe/wp-content/uploads/2014/01/MIBPE-FONDEP.pdf>

Gallardo Vázquez, P., Gallardo Basile, F. J., & Gallardo López, J. A. (2021). *Desarrollo de las habilidades socioemocionales y de los valores en Educación Infantil y Primaria* (1.ª ed.). Ediciones Octaedro. ISBN: 978-84-18819-47-6.

- Gay, G. (2018). *Culturally responsive teaching: Theory, research, and practice* (3rd ed.). Teachers College Press.
- Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional*. Editorial Kairós.
- Gollás Núñez, I. Y. (2018). *Las prácticas sociales que caracterizan la convivencia cotidiana de la escuela primaria pública* (1.ª ed.). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente – ITESO. [https://biblioteca.clacso.org/Mexico/cip-iteso/20200713060613/pdf\\_1801.pdf](https://biblioteca.clacso.org/Mexico/cip-iteso/20200713060613/pdf_1801.pdf)
- Henderson Palacios, L., Cohen Santa Cruz, D., Pisconte Aponte, D., & Cancino Castañeda, S. (2025). *Buenas prácticas en Asociaciones Público–Privadas: Sector Educación. Análisis de experiencias en Perú al año 2021* (1.ª ed. digital). Agencia de Promoción de la Inversión Privada – ProInversión. <https://www.investinperu.pe/es/pi/publicaciones-digitales/buenas-practicas-en-app/>
- Huepe, M., Palma, A., & Trucco, D. (2022). *Educación en tiempos de pandemia: Una oportunidad para transformar los sistemas educativos en América Latina y el Caribe* (Serie Políticas Sociales N.º 243, LC/TS.2022/149). Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones>
- Juca-Farfán, C. S., Tipan-Tigasi, M. J., Ortiz-Aguilar, W., & Sánchez-González, K. (2024). *Las habilidades socioemocionales y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes de segundo año de la EGB*. *Journal Scientific MQR Investigar*, 8(4), 1389–1412. <https://doi.org/10.56048/MQR20225.8.4.2024.1389-1412>
- Llanos Bardales, J., & Machuca Cabrera, Y. J. (2023). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en el Perú: Revisión sistemática periodo 2020 al 2023 y meta-análisis*. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 9733–9748. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i5.8536](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8536)
- Martín Cazallas, A. (2024). *Neurofelicidad. Influencia de la felicidad en la salud* (Trabajo Fin de Grado, Universidad Internacional de La Rioja). <https://reunir.unir.net>
- Martínez-Alvarez, N., & Martínez-López, L. (2024). *Sinergia Piaget, Vygotsky y la inteligencia artificial en la educación universitaria*. *VinculaTégica EFAN*, 10(4), 71–84. <https://doi.org/10.29105/vtga10.4-948>
- Meyers, N. M. (2016). *Social-emotional learning and the common core: Standards, assessments, and instructional practices*. Routledge.
- Ministerio de Educación del Perú – MINEDU. (2020). *Prospecto de admisión 2020: Colegios de Alto Rendimiento – COAR*. <https://www.minedu.gob.pe/colegios-de-alto-rendimiento/pdf/2020/prospecto-pua-2020.pdf>
- Ministerio de Educación del Perú – MINEDU. (2020, 17 de julio). *Resolución Viceministerial N.º 135-2020-MINEDU: Aprueban el Diseño Curricular Básico*

Nacional de la Formación Inicial Docente - Programa de Estudios de Educación Secundaria, especialidad Ciudadanía y Ciencias Sociales.  
[https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/1018823/RVM\\_N\\_\\_135-2020-MINEDU.pdf](https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/1018823/RVM_N__135-2020-MINEDU.pdf)

- Morales López, Sara, Hershberger del Arenal, Rebeca, & Acosta Arreguín, Eduardo. (2020). Evaluación por competencias: ¿cómo se hace?. *Revista de la Facultad de Medicina (México)*, 63(3), 46-56. Epub 05 de marzo de 2021. <https://doi.org/10.22201/fm.24484865e.2019.63.3.08>
- Olavarría Sánchez, K. O., Valencia Medina, N. L., Caicedo Cangá, E., & Ocampo Gómez, A. M. (2024). La influencia de la educación socioemocional en el rendimiento académico de los estudiantes. *Revista Ciencia Latina*, 8(4), 10367–10382. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v8i4.12188](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12188)
- Osher, D., Dwyer, K., & Jimerson, S. (2016). Safe and supportive schools: Addressing school discipline and student well-being. In *Handbook of school violence and school safety* (pp. 399-414). Routledge.
- Petrizzini Rivero, L. A. (2024). Las emociones, un aprendizaje de vida y de por vida [Ensayo de análisis pedagógico]. Instituto de Formación Docente de Salto “Rosa Silvestri”.
- Pinedo Paz, M. A., Rojas Espinoza, B. I., Salas Flores, L. O. II, & Carpio Mendoza, J. (2024). Las habilidades socioemocionales en los estudiantes de educación básica: Una revisión sistemática. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(35), 2636–2645. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.893>
- Purcachi Aguaguña, L. D. P., Rosero Chulde, N. R., Chicaiza Maisincho, J. C., Pinanjota Álvarez, W., Vega Coronel, L. M., Vega Coronel, M. N., Cóndor Caspi, D. F., & Quinchiguango Jitala, J. L. (2024). La personalización del aprendizaje. Un enfoque pedagógico transformador en la educación (1.ª ed.). FIECYT Ediciones. <https://doi.org/10.53877/fiecyt.LB.24.5>
- Quispe Pilco, A. S., & Condori Chura, R. (2023). Influencia del desarrollo socioemocional y el rendimiento académico en niños de 5 años de la Institución Educativa Inicial N° 40 de Azángaro, año 2022. Universidad José Carlos Mariátegui. Repositorio Institucional.
- Ramírez Bautista, O. A. (2024). El impacto de la educación socioemocional y la participación de padres en el rendimiento académico de adolescentes. *Revista Ciencia Latina*, 8(4), 1719–1742. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v8i4.12412](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12412)
- Rojas Monedero, R. (2020). Construyendo paz en las aulas desde la inteligencia emocional. *Eirene. Estudios de Paz y Conflictos*, 3(5), 31–48. Asociación Eirene. <https://www.estudiosdepazyconflictos.com/index.php/eirene/article/view/94>

- Saldarriaga-Zambrano, P. J., Bravo-Cedeño, G. del R., & Loor-Rivadeneira, M. R. (2016). La teoría constructivista de Jean Piaget y su significación para la pedagogía contemporánea. *Dominio de las Ciencias*, 2(núm. esp.), 127–137. <http://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/index>
- Schunk, D. H., & Ertmer, P. A. (2000). Self-regulation and academic learning: Self-efficacy enhancing interventions. *Handbook of self-regulation*, 631-646.
- Seade, J.. (2024). *Ciencia: Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, 75(1), enero-marzo. <https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/>
- Steiner, N. J., & Perry, C. M. (2018). Transforming schools through social, emotional, and academic development. ASCD.
- Touriñán López, J. M., & Touriñán Morandeira, L. (Coords.). (2024). *Pedagogía y educación, en perspectiva mesoaxiológica: Cuestiones aplicadas (1.ª ed.)*. Editorial REDIPE. ISBN: 978-1-957395-41-8. <https://dialnet.unirioja.es/download/libro/981084.pdf>
- Vargas Caicedo, C. J., Buce, L., & Chauza, D. (2024). El desarrollo socioemocional en el proceso de aprendizaje en niños de 4 a 5 años de la Unidad Educativa Capitán Geovanny Calles. *Dominio de las Ciencias*, 10(3), 1202–1229. <https://doi.org/10.23857/dc.v10i3.3976>
- Vergara Romero, L. (2022). Neurología fuera de la ciudad capital. *Revista Ecuatoriana de Neurología*, 31(1), 10–11. <https://doi.org/10.46997/revecuatneurol31100010>
- Wang, M. T., & Degol, J. L. (2016). School climate: A review of the construct, measurement, and impact on student outcomes. *Educational Psychology Review*, 28(2), 315-352.
- Zárate Garzón, L. M., & Sanabria Salamanca, M. L. (2023). Aprendizaje socioemocional: un componente esencial para la formación integral del estudiante. *Revista Científica Arbitrada*, 18(2), 269–291.
- Zins, J. E., Bloodworth, M. R., Weissberg, R. P., & Walberg, H. J. (2004). The scientific base linking social and emotional learning to school success. *Journal of Educational and Psychological Consultation*, 15(3-4), 313-342.